PALABRAS DE JUAN DE LA PLATA, EN LA PRESENTACIÓN DE SU LIBRO "LOS GITANOS DE JEREZ", LA NOCHE DEL 19 DICIEMBRE DE 2001

Queridos amigos:

Esta noche debería ser para mí una noche muy felíz, porque presento un libro, en el cual he estado trabajando, a retazos de mi vida, durante cuarenta años. Indudablemente, esta debe ser unba noche muy felíz, sobre todo para mis queridos gitanos jerezanos, porque ya tienen un libro, dedicado por entero a ellos, a sus historias, a sus orígenes, a sus familias, a sus tradiciones y costumbres.

La historia de Jerez la han escrito diversos autores, pero siempre se olvidaron de los gitanos; una raza que encontró aqui su tierra de promición, hace cinco siglos. Ahora, ese olvido ha sido subsanado. Y lo hemos hecho con verdadero cariño, con amorosa entrega, con apasionamiento y, también, con la objetividad necesaria, lejos de todo folclorismo y lejos también de la nota típica y pintoresca. Con seriedad y con rigor documental ; sin caer excesivamente en el estudio sociológico ni antropológico, pero tampoco huyéndolos en demasía, para que el libro tuviera un contenido realmente importante y atractivo, en el que todos los gitanos jerezanos se pudiertan sentir más o menos reflñejados y reconocidos.

Esta noche es realmente felíz por este alumbramiento literario, con el que rebaso la veintena larga de libros publicados, en estos últimos cuarenta años, desde aquél lejano 1961, en que publiqué mi primer trabajo, con el título de "Flamencos de Jerez". El año pasado, por estas mismas fechas, daba a conocer mi poesía más íntima, con el nombre de "El Angel de Jerez y otros poemas". Y no es casualidad el nombre de Jerez en todos mis trabajos; uno de los cuales estudia nuestro habla popular y otro los más conocidos apodos.

Pero, en medio de esta felicidad, por haber culminado un trabajo de investigación, realizado con todo cariño, no puedo evitar la nota triste por la ausencia de la persona que más ha influído en que este libro pudiera terminarse; sintiendo profundamente que no haya podido alcanzar a conocerlo, cuando tanta ilusión pusimos los dos en que se completara con historias familiares y con fotografías rebuscadas en viejos arcas de los recuerdos más entrañables.

Hablo de Concha, mi mujer, mi compañera gitana, desde antes de que

yo publicara mi primer libro, hace cuarenta años; la persona a la que tanto quise y cuya memoria venero; a la que he querido dedicar amorosamente mi libro "Los gitanos de Jerez", escribiendo para ella la última historia, el epílogo de mi trabajo, en el que ya estará presente para siempre; para que su ayuda y su colaboración, su cariño y su entrega, a quienes la conocieron y la quisimos, no caiga nunca en el olvido, y quede aquí, encerrado amorosamente, en las páginas de este libro que ella no ha podido ver publicado, porque Dios se la quiso llevar de nuestro lado, hace hoy justamente cuatro meses. Pero su espíritu, su calor humano sé que están esta noche, aquí, junto a mí, a mi lado, como tantas veces, a lo largo de nuestra vida en común. No hace todavía dos años que cenábamos aquí, en este mismo sitio, en esta misma bodega de "El Tonel", en la anterior entrega, en 1999, de los Premios de la Cátedra; esos que seguirán teniendo su juvenil figura como trofeo y para los que yo reivindico su propio nombre, porque a ella se parecen, cuando un artista amigo la talló en barro, en la misma sede de nuestra Cátedra de Flamencoilogía, esa Cátedra que todavía andaba en pañales y no se acercaba, como ahora, a las bodas de oro, que cumpliremos dentro de muy pocos años.

Vaya mi dedicación y mi homenaje más sentido y profundo, al principio y al final de este libro, a la persona que más ha merecido estar en él; en un trabajo donde también se cuentan historias apasionantes de su propia familia de los Torre, de su padre y de su hermano, heroes gitanos éstos, de dos guerras, en una de las cuales su padre fué doblemente condecorado con la medalla del valor y con la cruz de sufrimientos por la patria. Caso insólito en el pueblo gitano.

Quiero dar las gracias a los dos padrinos de lujo que ha tenido la presentación, el bautizo de mi libro, en esta noche inolvidable ya para mí y tan llena de emociones y recuerdos. Gracias a mis queridos y admirados amigos, Antonio Gallardo y José Luis Zarzana por haber aceptado estar aquí esta noche, con nosotros, como dos cabales gitanos de oro de ley, diciendo cada uno, con bellas palabras, que profundamente agradezco, lo que para ellos supone la aparición de este libro, en el que por vez primera se habla de "Los gitanos de Jerez". Gracias, amisgos Antonio y José Luis, de todo corazón.

Y gracias, también, a la persona que se ofreció a maquetar la portada del libro y me consiguió, gentil y generosamente, el precioso dibujo del recordado Muñoz Cebrián que la ilustra tan acertadamente. Ahí, en la portada de mi libro, están representados, con la mayor hermosura y belleza, el hombre y la mujer, de nuestro pueblo gitano. Ella en pie, como corresponde a la figura matriarcal de la mujer gitana. El, casi de rodillas, cantando, con sus expresivas manos de jornalero del campo, como no podía ser de otra manera; con las torres de canela de Jerez al fondo y la guitarra tan presente en la música de sus vidas. Una música que por jonda,

es la música que ellos descubrieron, crearon y han cultivado durante siglos, para que Jerez pueda presumir, ante el mundo, de ser la cuna del mejor cante flamenco.

Y gracias, por último, como no, a mis compañeros Pepe Marín y Manolo Naranjo Loreto por haberme servido de introductores en este acto tan entrañable para mí, en el que otro viejo compañero de los orígenes de la Cátedra, Juan Romero Pantoja "El Guapo" nos va a deleitar, más tarde, con su voz de exquisitos matices flamencos, y otro joven gitano, José Zarzana, le arrancará a ese piano sonidos mágicos; como ya hiciera, hace casi ochenta años, otro gitano de Jerez, el primer pianista flamenco de la historia, Currito el de la Jeroma, quien además de cantar, bailar y tocar la guitarra, como nadie, fué el primero en interpretar al piano los estilos flamencos, con verdadero sentido de la pureza y con auténtico sonido jondo.

A los dos, al Guapo y a José Zarzana, toda mi gratitud. Y gracias a González Byass por haber patrocinado y colaborado, tan eficázmente, dando cobijo a este acto, como tantas veces lo ha venido haciendo, no solo con nuestra Cátedra, sino también con todo lo que sea expresión flamenca de este pueblo; con el que tanto se identifica esta sin par bodega y su vino más emblemático que, por flamenco, hasta nos salió guitarrista. Incluso yo lo he visto bailar por bulerías, en una película. Así es que, a todos, muchas gracias y espero que se lo pasen muy bien, escuchando a estos dos fenómenales artistas; y mañana, leyendo en casa, el ejemplar de mi libro que al final del acto vais a recibir. Gracias a todos por vuestra asistencia y muy buenas noches.